

Las opiniones de Empresa

14



AMANCIO
FERNÁNDEZ

DE REBAJAS EN ESPAÑA

Es tiempo de compras en España. Con rebajas, muy suculentas en muchos casos. A lo que contribuyen de forma decisiva las nuevas y duras exigencias para los bancos españoles, que, entre otras muchas consecuencias, atraerán otra vez a los más ávidos y despiadados especuladores. Los llamados fondos buitres. Buscarán comprar a precios de saldo carteras de créditos dañados, inmuebles, participaciones empresariales, activos sanos que se pondrán en venta para recomponer balances o reducir deuda y apalancamientos excesivos, y hasta las joyas de la corona. Y no solo de los bancos más tocados, sino también de los que cubrirán las exigencias por medios propios, aunque también acaben vendiendo activos, buenos y malos. Y también de empresas que necesitan recursos o reducir deuda, de particulares y, en su momento, de las administraciones públicas que tendrán que vender inmuebles, terrenos, empresas o privatizar recesiva. A ellos se unen no pocos «private equity», empresas y particulares. Y hay que sumar los habituales especuladores con la deuda soberana.

España es ahora terreno abonado para los especuladores, especialmente para los fondos buitres, que vuelven a la carga esperando que la nueva vuelta de tuerca a la banca española tenga que soltar lastre o vender hasta sus joyas. Ya han hecho operaciones en España, recuérdese que, en abril, el Santander vendió una amplia cartera de créditos morosos por 1.500 millones de euros.

Y también fondos de inversión, inversores, especuladores... Todos quieren hacer negocio a cuenta de aliviar a quienes están necesitados. Desde magnates chinos dispuestos a comprar en España, a potentados americanos como Donald Trump para quien Europa, y especialmente España, es un lugar asombroso que tiene fiebre, una gran oportunidad para encontrar gangas.

Ahora podrán comprar con descuentos al tirón, del 60 o 70% en carteras de crédito, o del 80% en terrenos, y rebajas también suculentas en inmuebles, carteras hipotecarias o participaciones en empresas de primer orden que tendrán que vender bancos y cajas. Hay bastantes grandes empresas españolas con antiguas cajas como accionistas que esperan ofertas o un repunte en la bolsa para vender.



MARIA GOMEZ AGUSTÍN
ECONOMISTA

YO ME BAJO EN LA PRÓXIMA ¿Y USTED?

El título, una comedia escrita por Adolfo Marsillach y estrenada hace más de 30 años, podría sintetizar con bastante precisión la situación general de la economía española. Las condiciones económicas y financieras de la misma están empeorando a una velocidad vertiginosa. La apertura de una línea de crédito para recapitalizar los bancos y cajas con la ayuda europea no ha servido para establecer un cordón de seguridad para España y los resultados de la Cumbre del G-20 no han servido para reducir la incertidumbre, sino para aumentarla. En este contexto, la posición económico-financiera de España empeora en tanto las dudas sobre la capacidad de supervivencia del euro crecen. Hay multitud de factores internos y externos que gravitan como una losa sobre la coyuntura española: primero, nadie se cree que el rescate de la banca sea suficiente para restaurar el crecimiento en un país como España, profundizando en su trayectoria recesiva, con una tasa de desempleo en el entorno del 25% y con tendencia alcista en el corto plazo. Segundo, será muy difícil reducir el déficit público por debajo del 7% del PIB en 2012, lo que pone en cuestión la viabilidad del proceso de consolidación fiscal aunque la UE haya

dado un año de prórroga para que alcanzar el 3% de déficit/PIB establecido en su Plan de Estabilidad y Crecimiento. Además, los inversores comienzan a creer que España necesitará un nuevo rescate ante la imposibilidad de colocar su deuda en los mercados. En este país se cometió el mismo error que en Grecia o en Irlanda al intentar el saneamiento de sus entidades mediante el recurso al endeudamiento del sector público, en vez de introducir una inyección directa de capital europeo. Por eso, el riesgo bancario es ahora más grande porque se ve agravado por las crecientes dudas sobre la sostenibilidad de la deuda pública integrada en sus balances. La interacción entre el riesgo bancario y el soberano es explosiva.

Por otra parte, la financiación pública a las instituciones crediticias puede ejercer un efecto catalizador sobre la prima de riesgo cuando el problema es de liquidez más que de solvencia. Sin embargo, si la solvencia está en cuestión, la prima de riesgo puede ampliarse en tanto los recursos suministrados por el Estado o por la UE, da igual, gozan de preferencia frente a los títulos de los acreedores privados en caso de default. Los préstamos del FMI y del MES tienen estatus de acreedor

preferente. Los del Fondo Europeo de Estabilidad tienen un rango similar al de los acreedores privados, pero en la práctica, como se ha visto en el caso de Grecia, las aportaciones del FEF tienen una prioridad fáctica sobre el resto. Del mismo modo, los paquetes de deuda soberana en manos del BCE y de los bancos centrales nacionales no tienen preferencia formal sobre los derechos de los acreedores privados, pero en la práctica sí la tienen, como de nuevo se vio en la restructuración de la deuda griega.

Todo es muy relevante porque condiciona de manera básica el sentimiento de los mercados. El riesgo ahora es que España se vea forzada a pedir el rescate de su deuda. En este contexto, la preferencia del crédito público sobre el privado impedirá que la economía recupere su acceso al mercado durante tiempo indefinido. Todos los países que han requerido un bail-out oficial —Grecia, Irlanda y Portugal— han necesitado segundos paquetes de ayuda para evitar la suspensión de pagos. Existe un evidente peligro de que España caiga en esa misma trampa. Ahora bien, una cosa es obtener los recursos para rescatar a Irlanda, Grecia y Portugal y otra muy distinta conseguirlos para una economía del tamaño de la española cuyas necesidades de financiación, según el FMI, son el 20,1% de su PIB. Por último, la cumbre del G-20 sobre la que se depositaron tantas esperanzas no ha servido para mucho después del 19 de junio, España y Europa siguen su camino sin ningún tipo de punto de inflexión. En este contexto la frase de Marsillach se la podría decir perfectamente del dueño de una pyme a su vecino que regenta otra.

UP IN THE CLOUD

@marcvidal

«Reconstruir el puzzle»



MARC VIDAL

El aeropuerto de la capital de Irlanda se llama sencillamente Aeropuerto de Dublín. Su nombre en gaélico es «Aerfort Bhaile Átha Cliath» que viene a ser lo mismo. Ellos son así. Una vez llegas a este maravilloso país te cuentan que están bajo el yugo de la intervención europea, que la burbuja inmobiliaria explotó hace años y que, no obstante, tras haberlo pasado muy mal ahora están bien. Definen que su incipiente crecimiento se debe a su especial modelo impositivo y a ese espíritu de lucha y superación que, de una manera tremendamente humilde y amable, este pueblo es capaz de afrontar. Creo que la suma de los estímulos públicos y la ac-

titud de un pueblo es la clave. Dicen que por esto la clase media está recuperando espacios y que lo hace atendiendo otros modelos socioeconómicos y aceptando elementos que eran impensables hace años. Es una nueva clase media emergente que no se mide por su capacidad económica sino por su actitud socioeconómica.

El sueldo medio en España en 2006 era de casi 20.000 euros al año. Cuatro años antes era de algo menos de 20.000 también. En los tiempos que la economía española vivió su mejor época los salarios cayeron en términos brutos. Algo que se mantiene ahora. La clase media tiene los días contados. Esta «crisis» aparentemente sólo afecta a unos cuantos mientras otros siguen consumiendo como si nada. Es la evidencia de que se está estrechando la clase media, el estrato intermedio que componía este in-

vento raro en el que habitamos. Esta «crisis» repercute en tedio y desgana. Sin embargo podría ser el detonante energético de una manera de ver la vida más emprendedora, «más de uno mismo». Convivimos con una generación perdida compuesta de gente anestesiada frente al expolio de sus sueños. Está gestándose un nuevo sistema social polarizado, con una clase tecnócrata reducida y crecientemente más rica en un extremo, y en el otro un tumulto social sin clase donde se confunden las antiguas clases media y baja, con una capacidad de consumo cada vez más limitada. ¿Por qué no tomamos el espíritu naranja, verde y blanco de los irlandeses y nos inventamos la tercera vía?: aquellos que no escuchan a los tecnócratas y se niegan a ser tumulto. Montemos este viejo puzzle pero con estas nuevas piezas. Como dicen Paddy y Mary, al final todo es más fácil de lo que parece y, si no, siempre nos quedará el «country».